mando del valiente Rubín de Celis, que en el choque perdió la vida; luego la división Monet, que avanzaba por el centro, aplastándola, al derrumbarse la izquierda española, con el peso de la infantería y de su soberbia caballería, y por último, la derecha enemiga mandada por Valdés, la cual había hecho retroceder a la división La Mar, obligándola a correrse hacia la retaguardia de Sucre; no existiendo ya ni la izquierda ni el centro de los españoles, volvió Sucre sus reservas sobre la división de Valdés, la arrojó al barranco y del otro lado la obligó a capitular. Demostraba así el Gran Mariscal de Ayacucho, conforme a la frase afortunada de Solís, el historiador de Hernán Cortés, que en la guerra más que el brazo puede la cabeza.

La Sociedad Bolivariana de Venezuela se enaltece ante la evocación del perínclito guerrero de las magnas hazañas, y en loor a su memoria augusta y sin mancilla le consagra este devoto homenaje en la fecha aniversaria de su muerte.

Tomado de la (Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela). Volumen V. Número 13. Págs. 3-10.

Nota bibliográfica

Un manual que vale

La Escuela de Letras y Filosofía, dentro de nuestra Universidad, es la promoción al Renacimiento de las letras nacionales. Es ella como el agua fresca de una llovizna que lava los monumentos erigidos en el parque del Conocimiento Humano que al quitarles el polvillo con que aparecen revestidos a los ojos del neófito, hace posible soberanos mirares de sugerencias.

El estudiante de Filología, Luis Barahona, estuvo más de un año zambullido en la epopeya castellana; apenas lo vimos asistir a lecciones. En este 44 bisiesto maduró el fruto de sus esfuerzos: un librito, verdadero manual de El Cantar de Mío Cid.

Dos cosas hay que tener presentes al leerlo: que ha de estar también a mano la copia del poema restaurado por Menéndez Pidal; y la opinión de nuestro catedrático de Literatura Española y Estética para quien el trabajo es un *puente psicológico entre el autor anónimo y lector futuro.*

Prologalmente nos lo dice el mismo autor con pluma docta, que *así lo ha sentido.*

Por encima de todo queda la prueba sobresaliente de una pertinacia merecedora de toda clase de aplausos y el calorcillo que hemos sentido sus compañeros de aula para no ser remisos en lo que nos demanda la cultura genuina costarricense y emularlo en parecidas intenciones, al menos envidiosos de su elocuente reserva.

R. O. V.